

¿Cuál es la impresión general de estas "fábulas"?

Hacen pensar en un alarde de técnica literaria, pues las hay de tipo imaginativo puro, de orientación marcadamente neocriollista y de penetración síquica. Sin embargo, creemos que es más exacto decir que este último libro es la encarnación del espíritu de Lafourcade, abierto a todos los vientos y capaz de enfrentarse con las diversas concepciones del arte.

No vamos a negarle su maestría para graduar el suspenso, para plasmar un delirio en tensión y para manejar con demoníaca sabiduría los recursos técnicos, pero estas "fábulas" no nos dan las reales proporciones creadoras de un escritor ya maduro y original.

Tal vez hubiese sido más prudente retardar esta publicación, ya que el impacto de *Invención a dos voces* aún subsiste.

F. D. D.

<https://doi.org/10.29393/At403-19POFD10019>

*Porái*, de JOSÉ MIGUEL VARAS. Ediciones del Litoral.  
Santiago, 1963

Citemos un trozo de esta novela extraña en su forma, aunque su contenido encuadra perfectamente en el criollismo:

"El Malo se anduvo enojando, y eso fue lo malo.

Llegó y le dijo: —No me voy hasta que me pague, ¡me!

El gordo gritó: —Roto asalariado, ¡para afuera! —y le dio un empujón. El Malo hizo testamento: le dio otro empujón. El gordo se puso colorado, pero no dijo nada más. Metió la mano al bolsillo, sacó la pistola y le metió dos balazos. Eduardo cayó, puso los ojos hueros y se fue" (pág. 45).

Prologa la obra González Vera, Premio Nacional de Literatura 1950 y no escatima los elogios. ¿Merecidos, tal vez desproporcionados? En verdad, al empezar la lectura el "lector inteligente" (definición aloniana del crítico) experimenta una sensación algo extraña, pues se enfrenta con algo nuevo, con algo que auscultado superficialmente podría parecer hasta mal concebido y realizado estéticamente.

Pero de pronto se opera un cambio misterioso, nace un sortilegio y estos seres primitivos, instintivos y vulgares adquieren categoría, hablan su lenguaje, reaccionan tan cual son, y engendran simpatía.

El marco de las acciones es pequeño, casero e intrascendente; sus problemas no penetran en las profundidades de la metafísica y sus ideales no van más allá del comer y del beber. ¿Nada más? No, a medida que la novela avanza, el verismo de la obra adquiere categoría, toma cuerpo y captamos la pericia del escritor para dar realce a ciertos aspectos, a ciertos tópicos y detalles que en su conjunto dan por resultado una visión real de la vida humilde y sacrificada de estos hombres y mujeres.

Desde el punto de vista estilístico hay que advertir que José Miguel Varas utiliza una forma simple, ajena totalmente al preciosismo literario. Trata de plasmar con precisión el modo existencial de un mundo primitivo y lo consigue en gran parte, originándose así un secreto encantamiento, nacido al contacto de estos seres, captados desde ángulos palpitantes de vida.

González Vera, el prologuista, sintetiza así la figura del protagonista de *Porái*:

“El relato se parece mucho a como puede hablar un muchacho sencillo, alegre, con su pizca de cinismo, sin amargura, que no ambiciona nada y que goza de lo que la vida le ofrece, aunque con él es parca en bienes, pero él lleva los bienes dentro”.

José Miguel Varas ofrece una galería de personajes populares, sin rebuscamientos, sin complejidades síquicas, pero esta simplicidad anímica, esta transparencia espiritual, hacen que Gustavo, Rojas, el comprador de pescado (el explotador de los humildes), Rosario, elemental y apasionada, Quilantarias, el hombre de juicio recto, Luna y el viejo Carmona, se hagan simpáticos al lector. Realmente dan deseos de encontrarse con gente tan sana de alma.

Varas es periodista y la noble profesión de la pluma le ha aguzado la penetración síquica y lo ha colocado en una posición favorable, para poder escribir páginas ágiles, diálogos vivos y relatos atrayentes, que al mismo tiempo están reflejando la dura realidad de nuestro abandonado pueblo.

*Porái* es una novela sin estirados razonamientos ni demagogias baratas y supermanidas. Va derechamente encaminada a tomar el pulso a la realidad vital, encarnada en un ser que anda *por ahí*, a la buena de Dios, zarandeado por la vida, pero dispuesto a no dejarse vencer. Es una especie de “pícaro” chileno, en quien el amor también ha prendido. Rosario no es presa fácil y en relación con este aspecto, Varas ha escrito páginas de verdadera calidad estética, pues lo sentimental está tratado con delicadeza suma.

*Porái* es algo nuevo en su género y suscribimos también la frase del prologuista: “Ojalá que José Miguel Varas conserve esa gracia sutil en cuanto escriba”.

FRANCISCO DUSSUEL DÍAZ.

*El pie de la pirámide*, de HÉCTOR SAINZ BALLESTEROS.

Edit. Pacífico. Santiago, 1964

Héctor Sainz Ballesteros es novelista, poeta y diplomático. Pertenece a la joven generación argentina de escritores. Entre sus libros se anotan *El gonfaloniero de Florencia* y *Lo que siembran los hombres*. En Chile, con el sello de la Editorial del Pacífico, ha publicado recientemente una colección de cuentos. Su título, *Al pie de la pirámide*. Tal vez su motivación general es el amor en sus diversas gradaciones.

Este notable escritor utiliza la frase breve, pletórica de alusiones, lírica y realista al mismo tiempo. Llegar, incluso, a los iniciales tramos del poema.